

## **Intervención del director de la RAE, José Manuel Blecua, el 25.4.2014 en el Foro de la Nueva Economía, dedicado a Elena Poniatowska.**

¡Bienvenida, doña Elena, al Foro de la Nueva Economía!

Es este un lugar de encuentro muy agradable, con asistentes muy interesados, que hoy se celebra en un hermoso lugar del Madrid de principios de siglo.

La tradición quiere que un presentador invitado dibuje a la conferenciante, las circunstancias habituales: la patria (el lugar donde se ha nacido), la familia... París, una familia rica en lenguas y en orígenes, una niña francesa con apellido polaco, un viaje a un país lleno de magia ya casi una jovencita, joven que se va a encontrar con una lengua rica en historia y en riqueza verbal. Anteayer (antier), evocaba en el discurso mucho de lo mejor de México: el trabalenguas infantil *Parangaricutirimícuaro*, encantada de pronunciar Cuauhtémoc, citar a un achichinle, hablar de la cubeta o recordar a los vendedores de camotes o a los boleros de los zapatos.

¿Quién no va a sucumbir ante tanto encanto verbal?

Elena Poniatowska se enamoró de tanto encanto y empezó a aprender una vida que tenía esas maravillas en el horizonte verbal, esa riqueza lingüística. Comenzó a ejercer una profesión que ha sido su vida y a reconocer en su trabajo que «Todos somos venidos a menos, menesterosos, y en reconocerlo está nuestra fuerza».

Y crea una obra enorme, variada, llena de pasión. Tlatelolco había sido un lugar en la historia de la Nueva España en el que se había intentado una experiencia apasionante: la formación del clero indígena. En Tlatelolco se aprendía a escribir hexámetros latinos o comedias en náhuatl, todo a la vez, junto con la poética y la retórica de tipo grecolatino. Fracasada la operación de formación del clero indígena, pasaron los siglos y un día estalló un vendaval de muerte en la Plaza de las Tres Culturas, suceso que Elena Poniatowska narrará en *La noche de Tlatelolco* (1971). Crónicas, relatos, entrevistas van a ocupar la escritura de nuestra Elena. Títulos brillantes y sugestivos. El título no es inocente en la creación literaria. *Hasta no verte, Jesús mío*. Ruptura de la frase hecha *¡Hasta verte Jesús mío!* que procede del gesto de beber de golpe un vaso y ver en su fondo las letras JHS de los tarros de Talavera. Títulos llenos de misterio como *Querido Diego, te abraza Quiela* (Angelina Beloff), *¡Ay vida, no me mereces!* (Entrevistas a C. Fuentes, a Rosario Castellano, a Rulfo...) *Nada, nadie, las voces del temblor* (1988). Recuerdo que una vez estuve en una tesis en el DF; una tesis que había vivido y que siempre me ha impresionado; trataba la tesis de narraciones de niños de la primaria la mañana del temblor...

Ahora tengo que recordar aquí los personajes femeninos, *Tinísima* (Tina Modotti), *Leonora* (Carrington). Debo cerrar esta exposición con dos títulos: *La piel del cielo* y *El universo o nada*, recuerdo de un estrellero trabajador (su marido Guillermo).

Ayer, con sus palabras, recordamos todos su defensa de los desvalidos, de las mujeres, su denuncia de la pobreza y de la injusticia. Hubo unas palabras que me estremecieron, fue cuando recordó nuestra escritora sus visitas, con Luis Buñuel, a Álvaro Mutis en El Palacio Negro, en Lecumberri: «Pasé muchas horas en la galería sexta (presos políticos y homosexuales), hoy solo documentación del Virreinato». Esas visitas de Buñuel y de Elena eran a un hombre bueno y generoso, extraordinario escritor y mejor persona, y demostraban cómo sus amigos estaban al lado de la justicia.

Nuestra escritora volverá a su casa, a Chimalistac... ¡No pueden imaginar qué belleza de lugar! Verá a su familia, a sus vecinos, paseará con Shadow y volverá a encontrarse con sus inteligentes amigos Monsi y Vais, recuerdo de un Carlos también muy inteligente. Y como ella le ha contado a Carlos Rubio, seguirá escribiendo de todo lo divino y lo humano, trabajando también en un sujeto en busca de la perfección: «Trabajo sobre mí misma para ser una persona mejor».

Todos le deseamos esta mañana que pasee mucho, que disfrute de su familia y de sus amigos, que siga escribiendo para deleite de todos y que continúe siendo la magnífica escultora de sí misma como hasta ahora.

¡Bienvenida, Elena Poniatowska, al Foro de la Nueva Economía!